

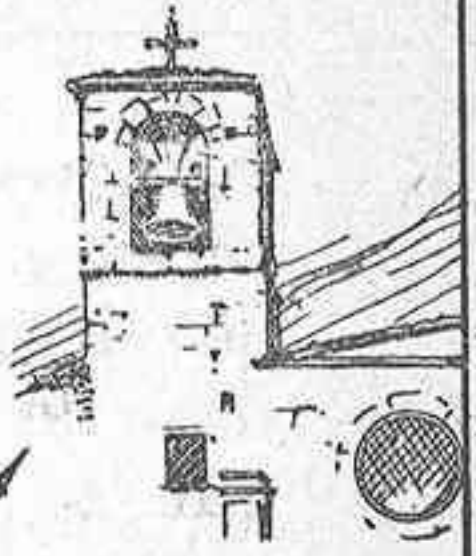
oooooooooooooooooooooooooooooooo

Mal el camino dispones a Cristo, si no enderezas los valles de tus tibiezas, los montes de tus pasiones.

oooooooooooooooooooooooooooooooo



LA HOJA PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE. — OVIEDO

Domingo IV de Adviento

Cuenta el Evangelio de hoy que Juan Bautista, por orden de Dios, "vino por toda la región del Jordán predicando el bautismo de penitencia para la remisión de los pecados, según está escrito en el libro de Isaías profeta: Una voz clama en el desierto; preparad el camino del Señor, haced derechas sus sendas; todo valle será henchido, y todo monte y todo collado será bajado; los caminos torcidos serán enderezados y los fragosos serán allanados, y toda carne verá al Salvador enviado por Dios".

El bautista enseñó al mundo cómo se había de disponer a recibir al Salvador, y la Iglesia nos repite hoy sus enseñanzas para que nos aparejemos igualmente a recibirle, toda vez que está cerca el día de su Natividad. Cuando va a venir un Rey se allanan

y enderezan todos los caminos, quitando todo lo que puede ser estorbo, y aun se adornan de la mejor manera posible. A Cristo, Rey de los Reyes, para que venga en realidad a nuestras almas, hay que aparejarle también el camino, humillando los montes de la soberbia y demás pasiones desencadenadas, rellenando los valles de la pereza para lo bueno, de la pusilanimidad y cobardía, de la debilidad en resistir a las tentaciones, enderezando las torcidas intenciones, limando las asperezas de nuestro carácter y aun procurando aderezar nuestra alma con las virtudes contrarias.

Hagámoslo así, para que El entre con gusto en nuestros corazones y seamos dignos de llegar a verle cara a cara en el cielo.

Esos, ¿son cristianos?

Hay muchas familias cuyas creencias consisten en decir que son creyentes.

Familias que dicen que son creyentes pero no practican religión alguna, eso son la mayoría abrumadora de los católicos durmientes, a quienes sin embargo ampara el nombre de cristianos en que se escudan cuando cuadra a sus conveniencias de momento.

Si, una a una, repasáis las casas preguntando cuáles son las ideas religiosas que profesan los individuos que la habitan, todos a una responderán que son cristianos, sin perjuicio de dibujar una sonrisa que viene a decir sobre poco más o menos: puesto que nada cuesta ni nada pesa sobre el bolsillo decir sí o no y las mismas letras tiene el no que el sí, diremos tranquilamente que sí, que somos cristianos.

Si en vez de formular esa pregun-

ta, acusáis a esas familias de no merecer el título honroso de cristianas, en virtud de hechos probados que se dan de cabezadas con las creencias que se dicen profesar, no será una sonrisa la respuesta, se darán por ofendidas y a borbotones lanzarán injurias contra el osado que se atrevió a poner en duda, aunque con pruebas sobradas, sus ideas religiosas desmentidas por sus propios hechos.

CREYENTES QUE NO CREEN

Aquí somos todos muy creyentes, cuando alguien nos acusa las cuarenta por las faltas notorias y escandalosas que atacan directamente a la religión.

Ello no implica que, a renglón seguido y fuera del alcance del acusador, se ponga en tela de juicio la inmortalidad del alma, la eternidad de las penas de ultratumba y otra porción de cosas, todas ellas esenciales a la fe de los creyentes.

Se dirán creyentes ¡no faltaba más! sin tener más conocimiento del Catecismo que los pocos y ya olvidados aprendidos por rutina en la escuela del lugar.

Por lo demás, ni los padres se ocupan de dar instrucción religiosa en sus hogares, ni menos de hacer que acudan al Catecismo parroquial para allí ser enseñados a conciencia.

Se dirán creyentes sin perjuicio de atacar violenta y groseramente delante de sus hijos e inferiores las verdades y misterios más sagrados del cristianismo.

CREYENTES QUE NO REZAN

Oír misa los domingos, rezar en familia el santo rosario y hacer las devociones de mañana y tarde todos los días, son prácticas obligadas en quien se dice cristiano.

Ello no empece que los cristianos, que lo son porque ellos lo dicen, pierdan la misa por un quita allá esas pajas; porque es más cómodo seguir durmiendo la mañana que acudir a la iglesia de madrugada; y rezar no se les oye ni al toque de oraciones, ni a la misa, a la que asisten como estacas.

¡Cualquier día van a despegar los labios, ni en la iglesia, ni al responso del cadáver de un amigo o de un parente que acompañan a la última morada!

Es más prudente y menos comprometido sellar los labios y ver lo que hace el cura en la iglesia y limitarse a eso solo, sin dejar de ser cristianos.

CREYENTES QUE NO CUMPLEN

Cumplir con el precepto pascual, confesando y comulgando al menos una vez al año, es cosa sabida, se pasa a cualquier cristiano.

Pero ese algo tradicional parece a los cristianos de que venimos hablando cosa pasada de moda; la moda actual impone seguir siendo cristianos sin tomarse la menor molestia. La de escrutar la conciencia, acusar las propias culpas al confesor, es una carga pesada, y las cargas pesadas se sacuden.

Llegada la enfermedad, hay que ocultarla al enfermo: si ha de morir que se muera, pero que sea sin saberlo, y sin que vea ante sí la figura del sacerdote de Cristo, que vaya a arreglar sus cuentas para el tribunal supremo.

Si acaso, con decirle a última hora, cuidando de que éste antes nada sepa, que vaya a ver al enfermo sin sacramentos, cuando el enfermo ya no sienta ni padezca, la cosa se compone para evitarse conflictos.

Aun llegado este caso, la familia

del paciente (los pobrecitos tan compasivos) no debe oír amonestación alguna por el crimen que comete de mandar al otro mundo con sus pecados al que pudiera limpiarse de todos ellos confesándose a tiempo.

Recriminar ese crimen es pecado imperdonable.

CREYENTES, PERO REBELDES

Como a los cristianos de que tratamos parece poco vivir al margen de los preceptos y deberes a que les obliga el título, sin despojarse de él (lo que fuera siquiera ser consecuente), antes asiéndose al fuero, viven en guardia permanente, dispuestos a rebelarse contra ley o disciplina, venga de donde viniere. La predicación y sus consecuencias, sea cual fuere la manera de desenvolverse, servirá a maravilla para la crítica y sediciones a granel.

Unirse en haz apretado contra las doctrinas disolventes de la familia, la moral, la propiedad: contrarrestar la propaganda del mal con la cristiana; constituirse en asociaciones que lleven la piedad a las almas y las almas a Dios, eso jamás.

Si acaso van a la iglesia, será para hacer escarnio de quien frecuente los sacramentos, como si ellos fuesen a ella a título de impíos.

Que el Papa, los Obispos y los Párrocos lo disponen, recomiendan y exhortan, razón de más para oponerse.

¿Para qué están estos cristianos sino para obstruir y entorpecer todo intento bienhechor y generoso, que provenga de los que son jefes natos, como puestos por Dios para gobernar la Iglesia?

Aunque los aquí señalados sigan diciéndose muy cristianos, no lograrán con sus palabras borrar aquellas otras de más valor que las tuyas, como de Cristo, verdad eterna:

No todos los que dicen ¡Señor, Señor! entrarán en el reino de los cielos; sino los que hicieren la voluntad de mi Padre.

¿Quién quiere el gordo?

¿Cuántos corazones están hoy agitados ante la expectativa de si la suerte se dignará o no favorecerles! ¡Cuánto gentío en Madrid ante la Casa de la Moneda y en otras localidades ante las pizarras anunciadoras de los números premiados! Y todo, ¿para qué? Para llevarse una gran desilusión, que es lo que ocurre casi a la totalidad. Y los pocos afortunados, ¡que poco les dura su fortuna!; muchas veces se convierte en su desventura.

El cielo, el cielo es el verdadero premio gordo: da dicha cumplida y eterna, y *siempre toca*. Sí; Dios le tiene preparado para todos; muy poco es lo que exige para conseguirle; pequeñas mortificaciones que pasan en un momento y ven mezcladas con verdaderas alegrías.

Ambicionemos este premio gordo. Eso será obrar en cristiano y con cordura; lo demás, vanidad de vanidades.

Un desengaño del Niño Jesús

Naciste en un pesebre,
me lo figuro.

Porque viste en la tierra
Jumentos muchos;
Y deseabas

Que al buscar otra cosa
A ti te hallaran.

Y como eras tan niño
Alguien diría

Que un refrán ignorabas
que hay en Castilla:
No cabe duda

Que a la boca del asno
La miel no gusta.

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—El miércoles de esta semana es la fiesta de la Natividad del Señor: misas como en los domingos, y además celebra tres misas cada sacerdote.

Indulgencias.—Se ganan las de la Bula: martes, miércoles, jueves, viernes y sábado. Los Terciarios tienen otra plenaria en esos mismos días, y el miércoles además absolución general.

Bautizados.—El día 11, Emilio Barriales Peláez, nacido el 24 de Octubre, Martínez Vigil 20. El día 12, Acisclo Ibeas López, nacido el 10 de Noviembre, Paraíso 2. El día 15, Rosa Bélgica Cimadevilla Bilbao, nacida el 1 de Noviembre, Piñera 21; y Manuela Palmira Fernández Laspra, nacida el 26 de Noviembre, Piñera 9.

Sea para servir a Dios.

Proclamados.—Don Leandro Fernández Argüelles, de San Isidoro el Real, con doña Dolores Iglesia Valdés, de esta parroquia. Don Amador Fernández y Fernández, de San Isidoro, con doña Cándida Iglesia Valdés, de ésta. Don Guillermo Pérez Alvarez, de ésta, con doña María Teresa Alvarez Pérez, de San Tirso el Real.

Fallecido.—El día 16, don Jesús Rodríguez y Rodríguez, de sesenta y dos años, Azcárraga 41.

D. E. P., y nuestro pésame a su familia.

PARA LA ACCION PARROQUIAL

Nuevos suscriptores: Don Facundo Fernández, Plaza del Marqués de Mohías, con cuota mensual; y doña Luz Zuazua, Azcárraga 38, con cuota semanal.

Dios se lo pague.

EL SALON "FEIJOO"

—Que se creía usted eso, señora Tomasa: que no se iba a inaugurar el salón en este siglo... Se va a inaugurar muy pronto: el día de Navidad, si Dios quiere.

—Pero tantas cosas como faltaban...

—¡Nada! Todo ha ido viniendo, gracias a Dios.

—Entonces, ¿ya tienen pintadas decoraciones, puestas cortinas, máquina de cine completa...?

—Ya le he dicho que está todo; y si alguna cosa falta se está ultimando estos días.

—¿Y cuadro artístico, y quién ensaye...?

—Tenemos nada menos que tres compañías; y ellas se encargan de ensayarse a sí mismas.

—¿Y orquesta para amenizar los entreactos?

—Hasta eso tenemos. Solamente nos hacía falta una persona caritativa que nos prestase un piano. Mientras tanto, ya veremos si los fondos permiten alquilar uno.

—Y ahora que habla usted de fondos, ¿cómo se los van a procurar, van a cobrar las entradas?

—No queremos hacer tal; quisiéramos que la suscripción parroquial alcanzase para cubrir gastos, y, desde luego, los suscriptores tendrán derecho preferente a ocupar el salón, según el reglamento que se haga en vista de las posibilidades. Por de pronto, para la inauguración, que será el día de Navidad a las cuatro, se darán a todos los suscriptores entradas, que es indispensable que lleven para ser admitidos.

—¿Y qué título lleva el salón ese?

—Salón "Feijoo", ¿le parece bien?

—De perlas.